

¿Qué es un niño?

¿What the child is?

Néstor Raúl Márquez Rojas¹

Resumen

Una descripción biológica no alcanza a colmar la definición del niño, solo brinda una aproximación un tanto reduccionista. La connotación de lo humano evoca un habitante no-natural, sino un ser que habita en el lenguaje. En el ámbito del lenguaje el ser no está sino como una representación, como un significante; entendiendo el significante como aquello que representa a un sujeto (\$) para otro significante (A). El sujeto (\$) se distingue del individuo orgánico de donde ha surgido por una operación simbólica que lo sustrae de aquella dimensión de goce donde se origina. La división subjetiva solo se produce por el trauma que implica hablar; esto lo distingue de otros seres vivientes, desligándolo del orden instintivo.

Palabras clave: Castración, Edipo, falo, infancia, objeto, pulsión, sexuación, significante, sujeto.

¹ Psicólogo, Universidad de San Buenaventura, Magister en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia, Docente Programa de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Institución Universitaria de Envigado, Medellín, Colombia, nestorraul20@hotmail.com

Abstract

A biological description is not enough to bridge the definition of child, it only provides a somewhat reductionist approach. The connotation of the human evokes a non-natural inhabitant, but a being that lives in language. In the field of language the being is just a representation, as a signifier; understanding the signifier as that which represents a subject (\$) for another signifier (A). The subject (\$) is distinguished from the organic individual that has flourished by a symbolic operation that subtract him/her from the dimension of enjoyment where they originated. The subjective division can only be caused by the trauma that involves talking, that distinguishes it from other living beings, separating it from the instinctive order.

Key words: Castration, Oedipus, phallus, childhood, object, drive, sexed, signifying subject.

Para dar respuesta a esta pregunta bien se pueden articular formalizaciones lógicas al interior de distintos discursos. Se podría responder a dicho enigma a través de la prolongación de dos preguntas freudianas, dos preguntas enunciadas por Freud a lo largo de su obra: ¿Qué es un padre? y ¿Qué es una mujer? Si las tres preguntas se anudaran, constituirían un nudo fundamental, a partir del cual se podría formalizar una interpretación central en el contexto del psicoanálisis, esto es, la "teoría del Edipo y la castración, también conocida como teoría

falica”, con dichos argumentos conceptuales se podría responder a la pregunta ¿Qué es un niño? en términos de la constitución subjetiva.

La categoría de niño que conocemos hoy es el producto de un intento de conceptualización que viene de tiempo atrás, y tiene su origen particularmente en el discurso de la ciencia. En el curso de la historia, la definición del niño se ha modificado en función de aquellas ideologías para las cuales era necesario retener aquel tipo de definición. Un menor de edad era aquel que tenía una referencia al trabajo; el niño será aquel que no trabaja, quien no puede, no debe trabajar. Según el código napoleónico, es definido como niño o estado infantil, aquel sujeto que no trabaja. En este contexto histórico un adulto, una persona mayor será aquella que tenga acceso a fuentes de trabajo; un menor de edad “es aquel que no tenía acceso a fuentes de trabajo, en otras palabras, un niño es aquel que no trabaja, quien no puede ni debe trabajar”.

Otro discurso que aborda la noción de niño es el discurso de la psicología contemporánea: acá los psicólogos a nombre de la ciencia se autorizan de su propia infancia para definir al niño, pero con la particularidad de que ninguno puede dar cuenta de un recuerdo antes de los tres años, con ello ratifican la tesis de Freud sobre la amnesia infantil; esto es, “los estragos de la represión y las cicatrices que quedan en el psiquismo del infantil sujeto”.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Las descripciones de Wallon, Gesel y Piaget son muy importantes en lo concerniente al desarrollo del niño en términos psicológicos, pero la respuesta a la pregunta *¿qué es un niño?* permanece como un enigma, y las distintas corrientes psicológicas no logran descifrar, su trabajo aunque muy valioso se articula mas en términos descriptivos, dejando de lado aspectos ínter subjetivos.

Lo que deja en evidencia la psicología es la existencia de un real que se resiste a todas las definiciones de niño; por ello fácilmente en dicha disciplina se confunde la noción de personalidad, persona o individuo. El psicoanálisis por el contrario cuenta con la noción de sujeto y con ello precisa una conceptualización del niño a partir de coordenadas estructurales.

La noción de infancia tal como la articula la psicología, la pedagogía y la religión están íntimamente relacionadas con la historia; por ello las respuestas a la pregunta *¿qué es un niño?* Se articulan como significaciones que varían según la época, según la cultura y fundamentalmente, según los postulados teóricos de los cuales se parte para dar cuenta a esta pregunta enigmática.

Para articular una noción de niño es imperativo pensar la categoría de discurso; la categoría de niño que conocemos hoy es el producto de un intenso trabajo que viene de tiempo atrás y que tiene su origen particularmente en el discurso de la ciencia. Al interior de dicho discurso se articula la idea de niño sobre estándares cronológicos, dejando de lado

reflexiones en torno a la subjetividad; a si, preexisten la categoría de persona menor, adulto, adulto mayor y otras.

El psicoanálisis podría aplicarle al niño aquello que Lacan denomina consecuencias de la entrada en el significante. Según Lacan los elefantes han sufrido más por la forma como se les nombra que por los cataclismos naturales que han padecido. Esta es una forma metafórica de demostrar que la palabra es la muerte de la cosa; por ello, la noción de significante es importante en el psicoanálisis para elucidar el enigma *¿qué es un niño?*

El discurso de la ciencia articula la noción de niño a partir de la descripción de aquel como un adulto en miniatura, como un ser sub-desarrollado e inmaduro; en tanto que el psicoanálisis lo nombra como un significante, un sujeto de pleno derecho que cuenta con un lugar en la familia y cuya palabra tiene valor en la experiencia clínica.

El instrumento que por antonomasia instauro el advenimiento del sujeto es el lenguaje, por efecto del significante se produce una fragmentación del sujeto, una división del ser. Por ello el psicoanálisis propone la articulación de la categoría de *sujeto*, marcando con ello una distinción radical a la noción de individuo o persona que nombran otras disciplinas. Veamos a continuación una interpretación histórica del significante niño, a partir de la cual se articulo una noción de infancia para diferenciarla de la noción de adultez.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

Sobre infans: Infancia (latín *infantia*). Infante (latín *infans*: niño pequeño incapaz de hablar, de cuya raíz *femi*, deriva "hablar"). Esta referencia se toma directamente de San Agustín, en donde el término "infans, sin habla son equivalentes. Veamos cómo este filósofo articula una noción de infancia:

Creciendo insensiblemente y adelantando en edad todos los días, llegue desde la infancia a la puericia, o por mejor decir, la puericia llegó y sucedió a mi infancia. Ni ésta se retiró o apartó de mí, porque ¿a dónde se ha ido?; pero verdaderamente dejó de ser y se acabó aquella edad. De modo, que ya no era infante, esto es sin habla, sino niño que podía hablar y hablaba (Leserre, 1992, p.74).

Para descifrar el enigma *¿qué es un niño?*, se puede rastrear la noción de infancia que conceptualizó Freud. Para ello él se autorizó de las experiencias tempranas de su propia infancia, del desciframiento de sus propios sueños y de las vicisitudes particulares de su Edipo. Estas anotaciones las articula en su autobiografía, enunciando así mismo, que toda referencia, toda descripción sobre el niño sólo es posible en tanto que el adulto recuerde su propia infancia.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

La caracterización freudiana sobre las fases del desarrollo del yo y de la libido esto es, la categoría de infancia, latencia, pubertad, adolescencia, madurez, son al menos referencias a los momentos cruciales del movimiento de la estructura, que se incorpora según la diacronía del desenvolvimiento edípico. Es ciertamente en la asunción del complejo de castración en el niño y del *penis-neid* en la niña, a través del Edipo, que para Freud se traza la línea más segura de partición entre el niño y el adulto vía las organizaciones estructurales del período de la latencia y la pubertad.

El sujeto renuncia al instinto a cambio de su humanización, que se traduce en función del vínculo que mantiene con el Otro, la dimensión cultural permite descifrar el enigma *¿qué es un niño?* La supervivencia del sujeto depende del lazo social, lo que él es para su semejante, y esto no tiene que ver con determinantes biológicos sino estructurales, el deseo en tanto deseo del Otro es lo que posibilita la humanización del hombre.

Somos seres sexuados, algún día vamos a morir, pues como seres que razonamos sabemos que no somos infinitos; por ello a cada función de la naturaleza le damos una interpretación cultural." Un hijo es un hecho biológico, pero por otro lado es un deber asegurar su nacimiento cultural" (Miller, 1998, p.287); de allí la importancia del Nombre propio, significante primordial que nos diferencia a unos de otros y sin el cual no podríamos hacer vinculo social. Así, un hecho de la naturaleza, un nacimiento debe ser metaforizado

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

cultural y socialmente; no basta con satisfacer las necesidades fundamentales del niño, abrigo, alimentación, es imperativo asegurarle una identidad, como también símbolos propios: quien es el padre, quien es la madre; puesto que de ese reconocimiento dependerá su posición en el mundo, su constitución subjetiva.

El niño designa ese objeto que el sujeto es para el Otro, el significante niño recubre algo del ser de goce de los padres. Por ello la maternidad y la paternidad no son eventos solamente biológicos, lo que se pone en juego en el nacimiento de un niño, son aspectos que conciernen a la subjetividad de los padres, es el deseo de la madre (DM) y la metáfora del Nombre del Padre (NP) lo que articula el lugar del sujeto en la estructura. Según lo anterior se podría enunciar una noción de niño en los siguientes términos: "Un niño es un significante que adviene al seno de la familia para satisfacer o no satisfacer el deseo de los padres". Para ejemplificar mejor la anterior metáfora ¿Qué es un niño? nada mejor que un pasaje por la esplendida obra de Lev Tolstoi, Ana karenina:

- La felicidad de ver a salvo a Kitty era inmensa. Pero ¿y aquel niño? ¿De dónde venía? Esta idea le pareció difícil de aceptarla y necesito largo tiempo para poder acostumbrarse a ella (...)

- La expresión de su rostro cambio súbitamente al oír llorar al niño
- Démelo para mostrárselo a su padre- insistió Kitty a la partera.

- Un momento- respondió la partera depositando al pie de la cama una forma extraña, rojiza y móvil, que desenvolvió, lleno de polvos y volvió a vestir dándole la vuelta con un solo dedo (...)

- Levine (el padre) observo al pobre pequeñuelo, haciendo vanos esfuerzos por descubrir en si sentimientos paternos; pero al ver aquellos bracitos, aquellos piececitos color azafrán encogerse como resortes al contacto de los dedos de la comadrona que los envolvía en los pañales, sintió compasión, e hizo un ademán como para impedirlo (...)

- ¡Es una criatura soberbia ¡ - Declaro la comadrona. Y con un solo brazo (la otra mano sostenía solamente la nuca vacilante), levanto hacia Levine a este ser extraño y rubicundo que ocultaba su cabeza en los bordes de la mantilla. En realidad, se veía una nariz, unos ojos que bizqueaban y unos labios húmedos.

- Levine suspiro. Esa criatura soberbia no le inspiraba más que piedad y disgusto.

- El esperaba otra cosa diferente y se dio vuelta, mientras la partera lo ponía en brazos de Kitty. De pronto ésta se puso a reír; el niño había tomado el pecho (...)

- ¡Que diferentes eran los sentimientos que inspiraba este pequeño ser, de los que él se imaginara! No experimentaba ni orgullo ni felicidad, sino una compasión profunda, un vivo temor de que esta pobre criatura sin defensa pudiera sufrir; pero al verle estornudar, no pudo impedir una loca alegría (...)

Esta presentación literaria de Tolstoi, permite ejemplificar muy bien que tratándose de paternidad y maternidad, el deseo de los padres es la vía por la cual y mediante la cual el infantil sujeto se amarra al deseo del Otro, ingresa al orden de la cultura y su destino escapa a todo designio en el orden de lo natural. El niño como significante primordial adviene al seno de la familia en tanto no responda a un deseo anónimo del lado de los padres, se dice anónimo porque es importante recordar que paternidad y maternidad no son simplemente sucesos biológicos, implican ante todo operaciones simbólicas. La de la madre vale en tanto vector que guía el deseo del niño, la del padre en tanto encarna el deseo en la ley.

Es importante insistir en este último punto, pues el significante niño colocado en posición de objeto puede jugar un papel distinto en la estructura familiar: en mejor de los casos dejar un vacío en el deseo de la madre y en el peor puede saturar la falta del deseo materno. En palabras de J. Lacan, es imperativo que el objeto niño no colme, sino que divida el deseo materno, esto le asegurara a aquel un mejor destino, así la frustración materna es fundamental en la posición subjetiva del niño.

Según J.A. Miller, Freud presenta al Edipo como una relación fija, mate matizada, entre la función del padre (NP) y el deseo de la madre (DM), entre estos dos significantes, porque se trata de funciones más que de personajes. Se habla de significantes para distinguir la

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

función de la persona que la ejerce, pues, a veces, “quien soporta la función del padre es la madre” (Miller, 1998, p.294); Lacan, propone la fórmula edípica de la pareja parental de la siguiente manera:

P/M

Es la fórmula más simple que se le puede dar al Edipo. Para Lacan se trata de la metáfora paterna (NP) que sustituye metafóricamente al deseo de la madre (DM). A través de esta fórmula, se pone de manifiesto como los padres se relacionan, como se produce un efecto de sustitución de un significante por otro significante; esto es, como el Nombre del Padre barra el deseo materno.

NP/DM

El Edipo lacaniano se podría articular de la siguiente manera:” el Nombre del Padre metaforiza el deseo de la madre” (Miller, Ibid, p.294). Esto significa ubicar la función del padre como interdictor; en otras palabras “el niño se dirige al objeto primordial que es la madre y el padre viene a cortar esa relación” (Miller, Ibid, p.294). El sujeto del inconsciente puede identificarse a tres lugares primordiales: el padre, la madre y el niño, o si se quiere a tres significantes primordiales; el deseo de la madre (DM), el Nombre del Padre y el objeto a. En la fórmula típica del Edipo masculino, el padre es quien soporta la función de prohibición; en tanto para la niña, el objeto fundamental de su deseo es el padre, le corresponde a la madre

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

la función de interdictora, esto es, negar el acceso al goce sexual. Si toma el Edipo masculino como norma, se podría deducir que la función paterna vale para ambos sexos y la madre es también el objeto primordial, tanto para el niño como para la niña.

P/M

¿Qué es entonces un niño? Tanto Freud como Lacan, advierten a través de sus reflexiones teóricas las dificultades de asemejar la noción de niño con criterios de desarrollo, si se quiere proponen interpretaciones distintas; por ello la noción de sujeto se ajusta mejor para efectos de comprender la teoría del Edipo y la constitución subjetiva. Para Lacan el sujeto del inconsciente no es un niño, ni tampoco un adulto, "sino el sujeto del deseo inconsciente, que no conoce tiempo ni edad y permanece igual durante toda la vida" (Miller, *Ibíd.*, p. 295). En palabras de Freud, el sujeto del inconsciente, es aquel que emerge como resultado de una operación fundamental - la represión- por ello "no existe otro sujeto que el sujeto reprimido". El verdadero padre que Freud resalto es la palabra: el sujeto del inconsciente es su efecto, y es la palabra la que efectúa la represión y también la sublimación, ¿en quién? En todos aquellos que tenemos acceso a ella y que podemos gozar, bien sea como niños, como adultos, como adultos mayores, etc.

La infancia según Lacan es la forma como cada sujeto resuelve su propia identificación: "No hay un significante que responda por lo que el sujeto es, no existen rasgos positivos que

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

definan la pertenencia a una comunidad". Responder a la pregunta ¿Qué es un humano? ¿Qué es un niño?, sólo puede hacerse en relación a la implicación que estos significantes tienen en los distintos discursos.

Otro asunto importante para desarrollar es la relación entre el concepto de pulsión y la constitución subjetiva: el descuido de lo infantil propició que Freud se interesara por abordar el estudio de la sexualidad a partir del estudio de las pulsiones. Antes de Freud se tenía la creencia de que la pulsión sexual faltaba en la infancia y sólo se despertaba en el período de la vida llamado pubertad.

En *Tres ensayos de una teoría sexual* (1905), se hace un análisis crítico a esta concepción vulgar de la sexualidad, que consiste en creer que la sexualidad no existe en la vida infantil, que el sexo hace su irrupción en la pubertad y que solamente se determina en la vida adulta.

El estudio de las pulsiones permitió esclarecer desde un comienzo, y mirando hacia atrás, que la sexualidad infantil no es un témpano errante desprendido del gran banco de hielo de la sexualidad adulta, que interviene como seducción sobre un sujeto inmaduro. Con el descubrimiento de que la pulsión sexual hace su aparición desde muy temprano, esta concepción vulgar de la sexualidad se va a pique; lo que se hunde entonces es la idea del niño inocente y del adulto normal.

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

Lo que Freud logra demostrar es que no es cierto que durante la vida infantil no hay sexualidad, sino más bien lo contrario, que a los cinco años, el niño tiene determinada su estructura sexual y la que irrumpirá en la pubertad no será distinta de la estructura ya constituida en la primera infancia.

Para Lacan, por haberse impuesto tan pronto esta tesis de Freud, no se examinó detenidamente qué representa esta sexualidad en su esencia. Este hallazgo freudiano deja entrever que en lo referente a la instancia de la sexualidad, la situación es la misma para todos los sujetos, así sea niños o adultos: "todos se enfrentan sólo con la sexualidad que pasa por las redes de la constitución subjetiva, las redes del significante, la sexualidad sólo se realiza mediante la operación de las pulsiones en la medida en que son pulsiones parciales, parciales respecto de la finalidad biológica de la sexualidad" (Lacan, 1964, p.184).

Con el texto de 1905 Freud rompe con el supuesto de la inocencia infantil, la sexualidad infantil en tanto que reviste una disposición perversa polimorfa, da cuenta de la heterogeneidad entre la lógica del significante que define al inconsciente y el registro de la pulsión.

En los *Tres ensayos de la teoría sexual*, articula el concepto de libido como una expresión para definir la pulsión sexual; describe así mismo, las etapas del desarrollo: oral, anal, genital, a las que sigue el período y bajo las cuales la estructura del sujeto queda acogida

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

en los moldes de la masculinidad o la feminidad. Para Freud "masculinidad y feminidad no son propiedades del punto de partida del desarrollo del sujeto, sino puntos de llegada, términos de ese desarrollo" (Masotta, 1976, p.130).

El estudio de la sexualidad en el hombre debe rastrearse a partir de los vínculos que éste mantiene con sus antepasados, la historia familiar del sujeto; y también teniendo en cuenta la otra prehistoria, la que se presenta ya en la existencia individual: la infancia. La represión que padecen tanto los sujetos neuróticos como los normales y que cubre los primeros años de su infancia, hasta el sexto o el octavo año de vida, es la responsable de que olvidemos, de ahí las lagunas propias de la amnesia infantil.

El estudio de las neurosis en los adultos permitió a Freud discernir las causas internas y externas de la sexualidad infantil. De las causas externas ligadas con la neurosis y los rasgos de perversión, Freud sitúa la influencia de la seducción. La perversión del adulto es lo que causa la neurosis infantil; el perverso es el padre que traumatiza a la histérica, el estudio del *Caso de Dora* muestra que ella sufre por la in-moralidad de su padre.

Cuando descubre que las histéricas mienten, que no hay sinceridad en sus palabras, abandona la teoría de la seducción, y a partir de allí busca otra causa para comprender las neurosis. Freud ya no se interesa en la perversión del adulto, sino en la perversión del niño o de la niña; con ello establece la noción de elección y el criterio de responsabilidad en el

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

sujeto. La causa de la neurosis ya no es la perversión del padre, es el fantasma del sujeto: Las pulsiones que se designarían perversas se exteriorizan directamente, sin difracción por la conciencia, en designios de la fantasía y en acciones. Por lo tanto, los síntomas se forman en parte a expensas de una sexualidad anormal; la neurosis es, por así decir, el negativo de la perversión.

El encuentro del infantil sujeto con el goce del Otro pone a prueba la inocencia infantil; el niño no es inocente, es si se quiere un sujeto responsable, un sujeto que tiene capacidad de elección, un sujeto que inconscientemente debe asumir una decisión sobre su comportamiento sexual.

El estudio de la sexualidad infantil y la importancia del Edipo son dos puntos fundamentales en la constitución subjetiva. Lacan en el texto *La Familia*, deja entrever su relevancia y puntualiza lo siguiente:

La larga marcha forzada hacia la infancia humana no consiste sino en que en el Edipo el niño se vuelve humano, al poner en la prueba de lo simbólico sus fantasmas originarios, y termina, si todo marcha, por volverse y aceptarse lo que es: niño o niña entre adultos, que tienen sus derechos de niño en ese mundo de adultos, y que posee, como todo niño, el pleno derecho de llegar a ser, un día, como papá, es decir un ser humano masculino que tiene una mujer (y no solamente una madre) o como mamá, es

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistasiue/index.php/Psicoespacios>

decir, un ser humano femenino que tiene un esposo,(y no solamente un padre)" (Lacan, 1938)

Todo este drama de la constitución subjetiva, se juega en la materia de un lenguaje formado y centrado íntegramente en el Edipo, y ordenado alrededor del significante *phallus*: insignia del padre, insignia de todo derecho, insignia de la ley, imagen fantasmagórica de todo derecho.

Solo por el hecho de quedar alienado al lenguaje el sujeto puede responder por aquello que él es; solo cuando el sujeto habla puede preguntarse por lo que es, ¿soy hombre? o ¿soy mujer?, ya que no se nace hombre o mujer, esto solo se logra, se aprende por las vicisitudes de una aporía estructural como es el complejo de Edipo y la castración. La castración es una operación simbólica en la cual el sujeto simboliza el goce perdido en la transición del orden de lo natural (instintivo) al orden de lo cultural (Verdrangung). El residuo de esa cicatriz constitutiva se le conoce como el "fantasma primordial". Con el fantasma la dimensión instintiva del ser queda relegada a un segundo plano y emerge en otra escena de la estructura edípica, el sujeto.

Freud inventa el concepto de pulsión (representación psíquica de lo somático) para señalar que si el animal lo determina lo biológico, el sujeto se nombra y se reconoce por su deseo. ¿Qué significa para un niño arreglárselas como hembra o como macho? Ser hombre o

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

ser mujer es un enigma que debe resolver el niño en términos ínter subjetivos: si el organismo hombre (macho) o (hembra) determina de entrada la posición sexuada sería muy sencillo. El problema, la aporía fundamental surge porque en el discurso del Otro (amo) no hay un significante que permita leer las dos anatomías en lo real.

La diferencia de los sexos no la marca la "anatomía", tanto para el niño como para la niña solamente hay un significante que dependiendo del sujeto va a orientar su "sexuación"; este significante es el falo y con él se representan los dos sexos. El falo tiene un efecto retroactivo en la anatomía; la presencia o ausencia del falo es un dato de "estructura" importante para la clínica en psicoanálisis, ya que de allí se orientaran las distintas posiciones y elecciones del sujeto; esto es, las condiciones de goce y amor, la elección de neurosis, psicosis o perversión.

En la fase fálica se presenta la oposición genital masculino (falo) y genital femenino (castrado) y solo al final del desarrollo, en la fase genital, se dará la oposición masculino-femenino. Esta oposición no aparece de entrada, son conclusiones del desarrollo, "el destino anatómico no determina la sexuación", en múltiples casos es tan solo un engaño.

En el nivel de la "genitalidad", de la asunción del propio sexo, la "normativización" de la posición del sujeto humano en la estructura, depende de una ley fundamental, de una ley de simbolización, cuyo nombre es el complejo de Edipo. Este a su vez está relacionado con la ley

Revista Virtual de Ciencias Sociales y Humanas "PSICOESPACIOS"
Vol. 3- N 3/enero-diciembre 2009
<http://www.iue.edu.co/revistas/iue/index.php/Psicoespacios>

de la alianza que enfatiza Lèvi Strauss: “reglando la alianza, se superpone el reino de la cultura al reino de la naturaleza, librado a la ley del acoplamiento (prohibición del incesto)”. Esta ley es inseparable, ella también, de un orden de lenguaje y sin la ley la sexualidad humanase ve imposibilitada de realizarse, “sin represión no hay posibilidad alguna de sexuacion”.

Para responder por la pregunta ¿Qué es un niño? es imperativo una reflexión sobre la teoría del Edipo y el subrogado de la castración: el Edipo es la ley simbólica, condición de la asunción de la sexualidad en el “infantil sujeto”, condición indispensable para una humanización de su deseo; por ello, el Edipo es a su vez necesario y contingente. El soporte de esta ley simbólica es el significante Nombre del Padre, el tercero que introduce la ley, por ello desde los albores de la humanidad se identifica su persona con la figura de la ley. Así mismo, es él quien vehiculiza los trazos de goce con quien el sujeto en la infancia - en condición de niño o de niña- articula su posición sexuada, en otras palabras, esta sumisión a la ley paterna, esta subordinación del sujeto a la función propia de la castración del Otro (A) da como resultado una representación psíquica en términos de masculinidad o feminidad.

Referencias

Freud, S. (1909). *Análisis de la fobia de un niño de cinco años*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1909). *A propósito de un caso de neurosis obsesiva*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1913). *Sobre psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). *Dos artículos de enciclopedia: psicoanálisis y teoría de la libido*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Lacan, J. (1938). *La familia*. Buenos Aires: Editorial homo sapiens.

Lacan, J. (1964). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Lacan, J. (1976). *Dos notas sobre el niño*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Leserre, A. (1992). *Infans y discurso: acerca de un párrafo de "el psicoanálisis y su enseñanza"*. En *Lacan y los discursos de E. Laurent*. Buenos Aires: Editorial Manantial.

Laurent, E. (1999). *Hay un final de análisis para niños*. Buenos Aires: Colección Diva.

Leguil, F. (1990). *Rasgos de perversión*. En: Escansión nueva serie. Buenos Aires: Editorial Manantial.